

Trazar caminos: la propuesta pedagógica de Edith Stein como consecuencia de su antropología integral

Cecilia Giudice. Pontificia Universidad Católica (Argentina)/Albert-Ludwig-Universität (Freiburg)

ceciliagiudice@uca.edu.ar

Recibido 26/04/2022

Resumen

Edith Stein no concibe la pedagogía sin tener en cuenta sus fundamentos antropológicos y éticos. Su anhelo por ver encarnada a la filosofía en su realidad personal la llevó a dedicarse fecundamente a la educación en el ámbito católico, del cual ya era parte activa. De la antropología integral de Edith Stein se desprende como consecuencia una pedagogía de la misma índole. Stein considera como misión de la educación llevar al hombre al desarrollo integral de las potencias del entendimiento, afecto (*Gemüt*) y voluntad, fortaleciendo a cada una del modo en que le corresponde, sobre la base de una educación del cuerpo. Denomina «formación» (*Bildung*) al «proceso o trabajo mediante el cual la disposición anímica se configura en orden a una imagen formada», que debe realizarse en la naturaleza dada. Stein hace hincapié en que la educación se debe ejercer sin perder de vista que el ser humano, a medida que va madurando, despierta a la libertad espiritual para ganar autonomía; gracias a su libre voluntad puede él mismo trabajar en su formación, puede ejercer libremente sus fuerzas, puede abrirse a los influjos educativos o cerrarse a ellos. Así, sobre la base de la naturaleza y de la libertad humanas, el objetivo de una sana tarea educativa consiste en llevar al individuo a su pleno desarrollo personal.

Palabras clave: educación, fenomenología, interioridad, antropología integral.

Abstract

Tracing Paths: Edith Stein's Pedagogical Proposal as a Consequence of her Comprehensive Anthropology

Edith Stein conceives of pedagogy taking into account its anthropological and ethical foundations. Her desire to incarnate philosophy in her personal reality led her to dedicate herself fruitfully to education in the Catholic sphere. As a consequence, a pedagogy of the same nature emerges from the integral anthropology of Edith Stein. Stein considers that the mission of education is to lead man to the integral development of the potencies of understanding, affection (*Gemüt*) and will, strengthening each one in the proper way, on the basis of an education of the body. Stein emphasizes that education must be exercised without losing sight of the fact that the human being awakens to spiritual freedom to gain autonomy; thanks to his free will, he can work on his formation, he can freely exercise his forces, he can open himself up to educational influences or close himself to them. Thus, on the basis of nature and human freedom, the objective of a wholesome educational task consists in leading the individual to the full personal development of themselves.

Key words: Education, Phenomenology, Interiority, Integral anthropology.

Trazar caminos: la propuesta pedagógica de Edith Stein como consecuencia de su antropología integral

Cecilia Giudice. Pontificia Universidad Católica (Argentina)/Albert-Ludwig-Universität (Freiburg)

ceciliagiudice@uca.edu.ar

Recibido 26/04/2022

§ 1. Introducción

Edith Stein no concibe la pedagogía sin tener en cuenta sus fundamentos antropológicos y éticos. Ella es una *filósofa* con una fuerte preocupación por las cuestiones sociales, y cuya brillantez teórica se combina con un perfil práctico. Tal es la urgencia con la que su tan característica *pasión por la verdad* la impele, que a todo tema que cae bajo su interés lo lleva hasta sus últimas consecuencias, desprendiéndolo de sus causas primeras. Esto mismo destaca A. Ales Bello (2013: 30) cuando afirma que para Stein la cuestión educativa «no representa un apéndice dentro de la reflexión antropológica, sino un elemento fundamental y constitutivo para el desarrollo del ser humano, que no está hecho de una vez por todas, al contrario, está en continua formación.».

El anhelo de Edith Stein por ver encarnada, viva, a la filosofía en su realidad personal la llevó a dedicarse fecundamente a la educación en el ámbito católico, del cual ya era parte activa. Este era su anhelo, con el que exhortaba a los docentes católicos:

Mucho más fructífero y gratificante que el perfeccionamiento profesional es el trabajo creativo, el servicio a la comunidad. Busquemos, allá donde podamos, hacer fructificar las energías improductivas con un trabajo voluntario: en la escuela, en la asistencia a la infancia, en la labor de formación del pueblo, en la libre creatividad científica y artística. [...] Es una gran tarea la que tenemos ante nosotros: dar todo lo que no es indispensable de los medios materiales, trazar nuevos caminos y animar a los hombres que han perdido el ánimo y han dejado que la amargura se les impusiese, de tal modo que junten valentía y confianza y sean capaces de ir por estos nuevos caminos. [Stein, 2004: 395]

Los escritos pedagógicos de nuestra autora no abundan en tecnicismos filosóficos, aunque no desaparecen en ellos ni la precisión ni la claridad propias del filósofo; tampoco queda afuera el método fenomenológico en el abordaje de estos nuevos problemas. Nuestra tarea será poner al lector frente a la Edith Stein pedagoga y educadora que tiene firmes raíces en la sabiduría. Queremos mostrar cómo su apreciación de la interioridad del alma nutre sus ideas sobre la educación de la persona; vislumbramos que es posible plantear la cuestión de la *formación de la interioridad* y delinear la esencia y el sentido de la educación a partir de una concepción del hombre tal como la sugiere Stein; y, en consecuencia, nos proponemos no solamente pensar en la naturaleza y alcances de la tarea educativa, sino también en el perfil del educador, encarnado indudablemente por la misma Stein, en quien «[...] la filosofía no es una abstracción de la realidad: existe una unidad inseparable entre el modo de vivir y el modo de pensar que adopta» (MacIntyre, 2008: 6).

§ 2. Una pedagogía integral

De la antropología integral de Edith Stein se desprende como consecuencia una pedagogía de la misma índole. Decimos con Ignacio Delgado (2007: 408) que «[...] esta antropología que podríamos llamar “integral” no sólo vale como fundamento teórico de la pedagogía, sino también como criterio para ordenar la praxis educativa concreta.». Stein considera como misión de la educación llevar al hombre al desarrollo integral de las potencias del entendimiento, afecto (*Gemüt*) y voluntad, fortaleciendo a cada una del modo en que le corresponde (p. 480), sobre la base de una educación del cuerpo. Denomina «formación» (*Bildung*) al «[...] proceso o trabajo mediante el cual la disposición anímica se configura en orden a una imagen formada» (Stein, 2004: 324), que debe realizarse en la naturaleza dada. Stein hace hincapié en que la educación se debe ejercer sin perder de vista que el ser humano, a medida que va madurando, despierta a la libertad espiritual para ganar autonomía; gracias a su *libre voluntad* puede él mismo trabajar en su formación —mediante una *autoeducación*—, puede ejercer libremente sus fuerzas, puede abrirse a los influjos educativos o cerrarse a ellos. Así, sobre la base de la naturaleza y de la libertad humanas, el objetivo de una sana

tarea educativa consiste en llevar al individuo a su pleno desarrollo personal, ayudarle a ser quien realmente es.

En cuanto al vínculo entre *educación e interioridad*, Edith Stein da una formulación muy luminosa cuando escribe: «es la vida interior la que constituye el fundamento último: la formación se hace de adentro hacia afuera» (Stein, 2011: 244). Al respecto sostiene Eric de Rus que *es crucial* para Edith Stein, ya que ella concibe al hombre como una unidad de cuerpo, de alma y de espíritu, y muestra que el hombre posee una interioridad inviolable que es el fundamento de su dignidad, el espacio sagrado del encuentro con Dios e, inseparablemente, la sede de la conciencia del cual pueden surgir decisiones libres y un diálogo genuino con el mundo. De modo que *formar un hombre es tener la audacia de servir a su interioridad*, creer en la belleza que se esconde en cada persona y trabajar por ella (De Rus, 2008: 253). El concepto de *Gemüt* (el alma del alma, el centro de la existencia humana, la sede de la afectividad, la potencia del alma que siente y valora) es una pieza clave en la antropología steiniana; se trasluce también en su pedagogía y articula la propuesta de una *formación* que pretende abarcar la totalidad de la persona¹.

§ 3. Formación del cuerpo y del alma

Sostiene Edith Stein que es necesaria la formación de las diversas fuerzas del organismo humano, de tal modo que cuerpo y alma vivan en armonía y no se produzca un desarrollo unilateral en desmedro de la otra parte (Stein, 2004: 247). «Para el cuerpo y para el alma, para el ser entero que es alma y cuerpo, que es *uno*, es decir, para la *persona entera* está previsto su proceso formativo [...]» (Stein, 2004: 183) afirma, señalando la importancia de salvaguardar la jerarquía de las potencias: que las realidades inferiores no prevalezcan sobre las superiores, sino que estén debidamente ordenadas, siendo las superiores las que dominen.

Es preciso que al cuerpo le sean dados el necesario alimento, cuidado y ejercicio que condicionan un funcionamiento correcto del organismo. Pero si se le concede más —y es propio de su naturaleza

¹ Para las implicancias teológicas del *Gemüt* en la formación de la persona humana, ver: Anneliese Meis, «Feeling and its Theological Relevance in the Formation of the Human Person According to Edith Stein», en *American Catholic Philosophical Quarterly*, 91, 2. 2017, 175-198.

caída pretender siempre más—, eso ocurre a costa del alma, de su ser espiritual; ella, en lugar de dominarlo y de espiritualizarlo, se hunde en él, y el cuerpo por su parte pierde correspondientemente algo de su carácter de cuerpo humano. [Stein, 2004: 321]

El alma domina sobre el cuerpo puesto que lo anima y le da forma. Pero como sabemos, Stein pondera la corporalidad en una justa medida, y esto se refleja a su vez en lo que postula para su correcta educación. La asistencia material básica del cuerpo —el alimento, el vestido, el ejercicio— es presupuesto para su formación. Pero la «educación corporal» para Stein no consiste propiamente en el cuidado del cuerpo ni en su entrenamiento, sino en una *dirección de la voluntad* sobre el cuerpo, en función de una formación planificada, libre y consciente de su finalidad.

Donde faltan la formación del entendimiento y la educación de la voluntad, la vida sensitiva deviene un movimiento sin dirección fija. Y, porque necesita de algunas direcciones para su movimiento, cae bajo la dirección de lo sensorial, cuando le falta la guía de las fuerzas espirituales superiores. De este modo, se produce el hundimiento de la vida anímica en lo sensual animal, lo cual es fomentado todavía más por el fuerte vínculo con el cuerpo. [Stein, 2004: 322]

En definitiva, así como cuerpo y alma se complementan formando la unidad de la persona, podemos decir que la formación del alma es *fundamento formal* de la formación del cuerpo y que mantener el cuerpo en condiciones es el *fundamento material* de la formación del alma.

Stein advierte que se puede caer en el peligro de olvidar el cuerpo por atender lo espiritual. Pero también nos advierte de otro peligro: cierto *materialismo* que descuida la permeabilidad del alma, su receptividad frente a cualquier estímulo cuya influencia es considerada «invisible» —comparada con la influencia de los estímulos en el cuerpo, que tiene consecuencias más inmediatamente evidentes:

El cuerpo se protege cuidadosamente frente a enfermedades y malos tratos. Respecto al alma y la realidad de sus alegrías y sufrimientos, los peligros a los que está expuesta, los gérmenes patógenos que pueden penetrar en ella, los malos tratos que pueden ocurrirle, la atrofia y deformación que todo ello trae como consecuencia: respecto a todo esto se piensa muy poco, porque no puede verse con los ojos ni con las manos se puede constatar. [Stein, 2004: 382]

Cuerpo y alma crecen asimilando el material que les corresponde. El cuerpo necesita del material estructural del mundo *material*; tiene que ser asumido por él y transformado interiormente. Si el cuerpo goza de buena salud, si «funciona bien», estará capacitado para desechar todo lo que no le conviene, lo que es perjudicial para su buen funcionamiento; los propios órganos del cuerpo están capacitados para rechazar lo desechable y expulsarlo mediante sistemas sofisticados, tal como sabemos que sucede en la digestión, en la respiración, etc. El alma también necesita de material estructural adecuado para su funcionamiento, pero de otro tipo, el *espiritual*: lo que se ve, lo que se oye, lo que se aprende o lo que se valora del mundo exterior repercute en ella. Análogamente, «funcionar bien» para el alma es quedarse con lo bueno y rechazar lo malo, buscando su desarrollo y crecimiento, los cuales se logran no solamente «absorbiendo el material bueno» sino también transformándolo para darlo fuera de sí misma.

Lo que le conviene al alma como material estructural es asimilado en su más profundo interior y crece con ella. Así, el alma crece, se enriquece y se amplía, pero al mismo tiempo crece también el mundo que explora discerniendo, y en el cual —esta es de nuevo otra novedad respecto a los niveles de vida inferior— puede actuar configurando. [Stein, 2004: 183]

Stein sostiene que la educación de las potencias espirituales es más compleja que la educación del cuerpo. Esto se debe principalmente a la espiritualidad del alma, lo cual se traduce de dos maneras: en su superioridad respecto al cuerpo y en la libertad que le es propia —si bien la realiza encarnada en el cuerpo—. Por su libertad, el alma no está determinada a obrar según su conveniencia, lo cual hace necesaria la ayuda de una guía, que es la educación.

La libertad atraviesa la relación de la persona con su cuerpo propio. En el animal esto no sucede: al ser guiado por el instinto que sigue ciegamente la ley bajo la que se encuentra, las anomalías de su corporeidad no pueden ser atribuidas a su voluntad, sino que serían la consecuencia de malformaciones naturales o de interrupciones externas de las condiciones «normales». En cambio, el hombre, en cuyas manos ha sido puesto su cuerpo, lleva también *responsabilidad* por él.

Si la corporeidad meramente material es descuidada o tratada incorrectamente, aparecen anomalías de las funciones corporales, y existe cuando menos el peligro de que a consecuencia de ello se vea perturbada también la vida interior. Pues —prescindiendo de otros factores— es cierta la frase de que la persona es tanto más libre de su cuerpo cuanto más normal sea el funcionamiento de este último. El cuerpo sólo pasa a primer plano cuando algo no está en orden en él. [Stein, 2007: 107]

§ 4. Formación de las potencias del alma

A lo largo de sus conferencias pedagógicas, impartidas en diferentes años y ante público variado, Stein insiste en que las potencias del alma deben ser ejercitadas a través de los actos. El alma del ser humano como tal no es algo concluido, estático, sino, al contrario, dinámico: «[...] las energías que trae consigo al mundo como disposiciones germinales deben llegar a desarrollarse; pero sólo alcanzan ese desarrollo mediante la acción» (Stein, 2004: 320). Identifica como los «*órganos del alma*» a los sentidos, la memoria, la fantasía, el intelecto, el sentimiento (*Gemüt*) y la voluntad. También reconoce la interconexión que hay entre ellos y el orden en que unos sirven a los otros: orden de jerarquía y orden dentro del proceso de la recepción del material que penetra al alma desde el mundo. Pero el aspecto más importante de la formación de las potencias es que contribuye a la *unificación interior* de la persona.

Sentidos, memoria, fantasía, intelecto, sentimiento [*Gemüt*], voluntad [...] son formados cuando se les ejercita actuando en el modo que les corresponde. Este ejercicio de las fuerzas espirituales lo designamos como *adiestramiento* [*Schulung*]. El *sentido de la vista* puede ser ejercitado sólo si se le permite al hombre ejercitarse en el ver, es decir, aprehender, discernir, reconocer los colores, la claridad, las formas; el *oído* sólo si se ejercita de modo conveniente en sonidos, timbres, ruidos. La *memoria* se instruye cuando se ejercita en memorizar aquello que ha recibido y en recordarlo de nuevo; el *entendimiento* con el razonamiento y con el conocimiento; cuando al resultado del trabajo ajeno se le graba en unas determinadas palabras, entonces se ejercita sólo la memoria y no el entendimiento. [Stein, 2004: 185]

Resulta complejo hacer una distinción demasiado minuciosa de la formación de cada una de las potencias, amén de que sus funciones sean específicas, porque en el alma se hallan sumamente entrelazadas. Si consideramos la relación de las fuerzas o potencias espirituales entre sí, vemos que se fomentan mutuamente, y ninguna puede subsistir sin la otra:

Es necesario cierto conocimiento intelectual de las cosas para recibir las con el sentimiento y confrontarlas interiormente; los movimientos del sentimiento son los resortes de la voluntad; por otra parte, es cosa de la voluntad regular la inteligencia y la vida de los sentimientos. [Stein, 2004: 321]

Intentaremos, de todos modos, distinguir lo propio de la formación de la inteligencia y de la voluntad, para finalmente introducirnos en la formación del *ánimo*.

§ 5. Formación de la inteligencia y de la voluntad

Stein ubica la formación del intelecto como el momento preliminar en el camino de una formación integral, puesto que el intelecto —con la mediación de los sentidos— es lo que primero se pone en contacto con la realidad. Así lo afirma Stein (2004: 204):

[...] y aunque la pura recepción intelectual por sí no aporta todavía ninguna formación real, sin embargo, el entendimiento es la llave para el reino del espíritu [...]. Si el alma tiene que ser bien formada, y no deformada, tiene que poder comparar y diferenciar, medir y pesar. [...] Debe recibir una afinada capacidad de experimentar, y un juicio agudo. Para eso es menester un *entendimiento* bien ejercitado.

Ciertamente la inteligencia es la potencia directriz de las demás: «[...] razón, corazón y voluntad tienen que ser consideradas de tal modo que la razón sea la luz que indique el camino a las otras.» (*ib.*: 247). Sin embargo, la formación de la afectividad no debe quedar en último lugar, sino que todas las potencias deben *tirar con fuerza semejante para el mismo lado*, esto es, tendiendo al desarrollo armónico de la persona. «El entendimiento, que ciertamente está *ahí*, puede y debe ser obligado a la actividad. [...] Pero, naturalmente, la formación del intelecto no debe ejercerse a costa de la formación de la emotividad» (*ib.*: 204).

Como camino para lograr la formación del entendimiento, la autora rechaza rotundamente toda concepción enciclopedista en donde la primacía de la razón sea llevada al extremo en detrimento de —o incluso descuidando la conexión con— las demás capacidades: «Más bien hay que procurar seres humanos lo bastante decididos y capaces de trabajar en cualquier terreno que para ellos sea importante. [...] Junto a

la ejercitación abstracta de la razón, deberían ponerse tareas concretas y prácticas» (Stein, 2005: 205).

Esta afirmación indica que se reconoce al entendimiento como una capacidad compleja que no sólo se pone a prueba mediante el estudio meramente teórico, sino que también puede —y debe— ser ejercitado de manera práctica en las diversas situaciones de la vida cotidiana. En última instancia, la educación del intelecto debe estar orientada a que el hombre pueda vivir en plenitud, desarrollando todas sus potencialidades en cualquier circunstancia en que se encuentre.

[...] hay que tener en cuenta que no sólo existe un entendimiento teórico, sino también uno práctico, que en la vida cotidiana se ve emplazado ante las más variadas tareas. Resulta extraordinariamente importante para la vida venidera adiestrar esta energía, y se la educará en el ejercicio de tareas concretas, no en problemas teóricos. [Stein, 2004: 204]

Esta «apología de la acción» como ámbito propicio para la formación de las capacidades de la persona incluye también un adiestramiento de la *voluntad*, de la que se pide continuamente rendimiento en forma de elección, decisión, renuncia, sacrificio, etc. Al mismo tiempo, la ejercitación de la voluntad, de acuerdo con el presupuesto de la integralidad de la persona humana, resulta imprescindible para la correcta formación del sentimiento.

Sin embargo, esto no significa —dada la íntima relación entre las dos facultades— que se deba desatender o menospreciar el ejercicio intelectual. La vida del alma iluminada y guiada cognoscitivamente se eleva por encima de la vida instintiva precisamente porque se desarrolla a la luz del conocimiento. Pero tampoco debemos sobrestimar esa luz que da la inteligencia, puesto que «[...] además del conocimiento verdadero, un posible resultado de las operaciones libres del intelecto es el *error*» (Stein, 2007: 74), que acarrea consigo consecuencias prácticas:

Puesto que el mundo no es sólo un mundo de cosas sino también de bienes, y en este hay una escala objetiva de bienes, existe también un orden objetivo de los fines de la voluntad, y —según que la voluntad esté o no de acuerdo con este orden— un querer racional o irracional. Para la razón o sinrazón del querer y, en consecuencia, de la acción, entra en consideración, además del fin correcto, la dirección pertinente por la

inteligencia práctica, por el conocimiento objetivo de las relaciones entre los fines y los medios (Stein, 2007: 221).

§ 6. *Gemütsbildung*: formación de la emotividad

Hemos concedido junto con Edith Stein una gran importancia a la facultad sensitiva en la estructura del ser del alma. Convenimos en que el *Gemüt* es el «lugar central» (*die Zentralstelle*) en que el contacto con los seres se torna actitud y actividad personales. Nos recuerda nuestra autora que «[...] lo emotivo vive de sentimientos (tales como alegría, tristeza), estados de ánimo (como serenidad, lobreguez), tomas de posición (entusiasmo, aversión), afectos (amor, odio). Ellos presentan la confrontación del ser humano con el mundo (y también consigo mismo).» (Stein, 2004: 327) Puesto que es aquí, en la interioridad, donde tiene lugar la configuración del material recibido y también la del alma misma, creemos que resulta más apropiada la expresión «formación del sentimiento» (*Gemütsbildung*) que «adiestramiento del sentimiento» (*Gemütsschulung*)².

En primer lugar, retomemos la pregunta: ¿qué material (*Bildungsmaterial*) necesita el alma para desarrollar su estructura? Hemos visto que sólo lo que ella acepta interiormente pasa a ser su propio ser, de manera que cabe hablar de crecimiento y formación; lo que sólo perciben los sentidos y el entendimiento continúa siendo posesión exterior. Ahora bien, las realidades que tienen en sí algo que les hace aptas para ser aceptadas en el interior del alma son los «bienes», y a ese «algo» le denominamos «valor» (*cf.* Stein, 2004: 203). El valor, como vimos, es precisamente lo que despierta la emotividad, lo que es capaz de con-mover la interioridad. Afirma Stein: «[...] el sentimiento [*Gemüt*] es “adiestrado”, —aquí la expresión “formado” [*gebildet*—] nos resulta sin duda más clara—, si se pone en movimiento por el contacto con objetos y acontecimientos valiosos o importantes personalmente.» (Stein, 2004: 186). Nuevamente, se plantea como primer paso el discernimiento intelectual seguido

² «Adiestramiento» supone una habituación mecánica, pero en el *Gemüt* se juega también la libertad, ya que es donde se configura lo más íntimo de la persona, su ser más personal, y donde se toma postura frente a lo que se encuentra fuera del yo para que pase a ser parte del propio ser (*cf.* Stein, 2004: 186).

de la puesta en práctica. Pero la autora da un paso más, indicando la retroalimentación de estos dos movimientos:

Para la distinción entre lo correcto y lo incorrecto en la propia alma, además de la crítica del entendimiento, es importante su ejercitación en la práctica. Los movimientos del sentimiento [*Gemütsbewegungen*] son fuerzas impulsivas que inducen a la acción. Quien esté verdaderamente fascinado por el arte sacrificará la comodidad por el goce del arte. Quien posea verdadero amor al prójimo no podrá pasar de largo sin participar ni actuar ante la necesidad del prójimo. [Stein, 2004: 328]

A tal fin es necesario *ejercitar de manera práctica* la emotividad, *poner el ánimo frente a lo valioso y tratar de que la persona llegue a la acción, movida por lo que estima*. De lo contrario, «[...] donde no se ven las obras correspondientes, debe sospecharse que tras las grandes palabras no se esconde nada en absoluto, o tan sólo una excitación de la fantasía o sentimientos falsos». [Stein, 2004: 203]

Pero no basta con movilizar la emotividad sin más. En todos los movimientos del sentimiento hay una instancia valorativa: lo que el sentimiento aprehende, eso lo aprehende como significativamente positivo o negativo, correcto o falso, adecuado o inadecuado. «Se trata, por tanto, de despertar en el sentimiento alegría por lo *verdaderamente* bello y bueno, y aversión por lo bajo y vulgar.» (Stein, 2004: 328). Y para que se dé esta valoración, es imprescindible la cooperación de todas las potencias, especialmente la dirección lúcida de la inteligencia. Stein resalta que la inteligencia y la voluntad no deben educarse a costa de esta dimensión afectiva, ni tampoco la emotividad puede prevalecer sobre las demás potencias. La inteligencia debe iluminar los movimientos del sentimiento, para que por la voluntad se haga concreta una acción.

El entendimiento es la luz que le ilumina el camino, y sin esta luz vaga el sentimiento de acá para allá; si prevalece sobre el entendimiento, puede enturbiar su luz, inducir a una distorsión de la imagen del todo, así como de cada una de las cosas y acontecimientos, y llevar a la voluntad a una praxis errónea. [Stein, 2004: 322]

Stein acentúa la importancia del juicio crítico y advierte un posible peligro al que se debe estar atento para que la formación de la emotividad no decaiga en mero sentimentalismo:

[...] sentimientos y tomas de posición afectivas [*Gefühle und Gemütsstellungen*] son «contagiosas», pasan fácilmente de un alma a otra. La simple toma de posición sentimental [*Gemütsstellungnahme*] debe ser llevada a aquel conocimiento de los valores en donde entendimiento [...] y sentimiento [*Gemüt*] cooperan de forma determinada. Quien comprenda claramente por qué llama a algo bello o bueno, no aceptará tan simplemente las tomas de posición de los demás. [Stein, 2004: 328]

Nuevamente, se vislumbra una dimensión *contemplativa* en la captación del valor y de la belleza: la capacidad de conmoverse, el dejarse impactar, preceden al discernimiento y a la acción. Pero a pesar de la fuerza de atracción que tienen el bien, la belleza y el valor, el obrar en consecuencia con ellos es en última instancia fruto de una decisión personal guiada por la capacidad de entender *por qué* algo es bueno o es bello o tiene valor. De ahí la importancia que da Stein a la formación intelectual, pero en este caso *no como fin, sino como medio* para ayudar a vivir desde una interioridad consciente y libre.

Bibliografía

- Ales Bello, A. (2013), «Intrapersonale e interpersonale. Lineamenti di un'antropologia filosofico-fenomenologica», en *L'Avventura educativa: Antropologia, Pedagogia, Scienze*. Roma, Lateran University Press.
- De Rus, E. (2008), «Eduquer avec Edith Stein: un service de l'humanité», en *Teresianum*, 59. 241-266. <http://www.teresianum.net/wp-content/uploads/2016/05/Ter_59_2008-2_241-266.pdf> [25/04/2022]
- Delgado González, I. (2007), «Edith Stein: una visión filosófica y católica de la educación», en *Religión y Cultura*, LIII, n.º 241-242. 463-498.
- MacIntyre, A. (2008), *Edith Stein. Un prólogo filosófico*. Guadalajara, Nuevo Inicio.
- Meis, A. (2017), «Feeling and its Theological Relevance in the Formation of the Human Person According to Edith Stein», en *American Catholic Philosophical Quarterly*, 91, 2. 175-198.
- Stein, Edith, (2011), *Source cachée*. Paris, Éditions du Cerf.
- Stein, E. (2007), «Naturaleza, libertad y gracia», en *Obras completas III. Escritos filosóficos. (etapa de pensamiento cristiano: 1921-1936)*. Vitoria/Madrid/Burgos, El Carmen/Ed. de Espiritualidad/Monte Carmelo, 57-128.

Stein, E. (2004), *Obras completas IV. Escritos antropológicos y pedagógicos (magisterio de vida cristiana: 1926-1933)*. Vitoria/Madrid/Burgos, El Carmen/Ed. de Espiritualidad/Monte Carmelo.